

pareció que en realidad yo mismo empleaba esos tres minutos para llegar hasta allá y olvidé por completo la alta ventana de mi palacio veneciano para deleitar mi vista con la contemplación del nuevo mundo al que el vuelo de mi pensamiento me había transportado.

II

**Á SESENTA MILLONES DE KILÓMETROS
DE LA TIERRA**

Astronómicamente hablando, eso no es muy lejos: es por el contrario bastante cerca, casi en nuestra vecindad: á dos pasos. El mundo de Marte es la primera estación del sistema solar, el primer planeta con que tropieza el que se aleja de nuestro mundo para visitar las apartadas regiones del cielo. Nuestra morada pierde de modo progresivo su aparente grandeza á medida que de ella nos alejamos. Visto desde la Luna, nuestro planeta boga en el cielo como otra luna enorme, cuatro veces superior en diámetro al astro de las noches terrestres y cuatro veces más luminosas, porque, aislado en el espacio, irradia la luz que del Sol recibe, como lo hacen la Luna y los diferentes planetas del sistema solar. Desde una distancia de cerca de 400.000 kilómetros la Tierra parece aún considerable, puesto que es, poco más ó menos, cuatro veces más ancha que la Luna llena: á cuatro millones de kilómetros parece diez veces inferior en diámetro pero ofrece aún un disco sensible: á la distancia de la órbita de Marte, en las épocas en que mayor es la proximidad entre ambos mundos, vista á 60 millones

de kilómetros, ya no ofrece á la mirada disco sensible, pero continúa siendo el astro más brillante y de magnitud más visible del cielo entero. Así pues, los habitantes de Marte nos admiran en su cielo como una estrella de extraordinario brillo que ofrece para ellos aspectos análogos á los que para nosotros presenta Venus: para ellos somos nosotros, es decir, la Tierra, la estrella matutina y vespertina, y tal vez su mitología nos ha levantado altares.

Cuando llegué á ese mundo era la hora del medio día en el meridiano central del planeta: observé al paso dos lunas pequeñas que giraban rápidamente en su cielo, y me detuve en la vertiente de una montaña desde la que la vista espaciábase á lo lejos sobre el mar. Llegaban las olas á morir á mis pies, sobre la playa, recordándome aquel panorama el que se admira desde lo alto de la terraza del observatorio de Niza. Era aquel en efecto un Mediterráneo de aguas tranquilas, teñidas de color azulado-verdoso un tanto obscuro; y también me pareció reconocer los bosques de naranjos con sus frutos de oro brillando á la luz del sol; pero, sólo la coloración era la misma, pues las especies vegetales de Marte son desconocidas en la Tierra. Sobre las ondas veíanse flotar á lo lejos navíos movidos por invisibles propulsores cuya potencia motriz era sin duda alguna la electricidad. Deslizábanse por los aires aeróstatos afectando la forma de pájaros peces; y poco tardé en saber que los habitantes de esta tierra celeste han recibido de la ley de la evolución natural el privilegio envidiable de volar por la atmósfera, siendo uno de sus principales medios locomóviles el de la aviación. En la superficie de este

mundo la gravedad es escaña, y mucho menor que entre nosotros la densidad de los seres y de los objetos. En él ha adquirido extraordinario perfeccionamiento el arte del ingeniero; y los que al mismo se dedican han realizado trabajos inmensos, incomparablemente superiores á todo cuanto en el presente siglo se ha hecho sobre nuestro planeta, y han transformado su globo por gigantescas operaciones de que los astrónomos de la Tierra comienzan ahora á percatarse gracias á continuadas y concienzudas observaciones telescópicas.

Fácil es por lo demás explicarse que este mundo esté mucho más adelantado que el nuestro, puesto que es mayor, más respetable su antigüedad cronológica; además siendo de menor tamaño que el globo terrestre, se ha enfriado más rápidamente que el último, recorriendo con mayor rapidez las fases de su desarrollo orgánico. Sus años, sus períodos de tiempo de doce meses, son más largos que los nuestros, lo cual es ya una ventaja, aun cuando sus condiciones de habitabilidad, sus climas, sus estaciones, su meteorología, sus días y sus noches son análogas á las que existen entre nosotros. Desde la Tierra misma observamos sus continentes, sus mares, sus costas, su geografía, sus nieves polares que se licúan en la primavera, sus nublados generalmente ligeros, bastante densos hacia las regiones de los polos, sus brumas matinales y sobre todo las de la tarde, y aun las modificaciones que causan las estaciones, sus avenidas á veces considerables, sus líneas continentales anchas y largas, en forma de canales, que bajo ciertas extrañas condiciones meteorológicas parecen aumentarse; en una palabra, las

manifestaciones todas de una actividad más considerable que la que el estado actual de la vida terrestre nos ofrece.

Me detuve en Marte el tiempo indispensable para formarme una idea general de la vida que anima á este planeta, y pocos instantes después me encontré transportado al mundo anular de Saturno.

III

Á MIL DOSCIENTOS MILLONES DE KILÓMETROS.

La concepción del tiempo y la apreciación de las duraciones son esencialmente relativas al estado de nuestro espíritu. Si durante siete ú ocho horas dormimos profundamente, ese espacio de tiempo ó duración ha intercalado en nuestra vida una laguna, la impresión de la cual deja en el pensamiento una huella análoga á la que nos dejaría la de un sueño de diez minutos. Los mineros que á consecuencia de desprendimientos en las minas han permanecido sepultados cinco ó seis días antes de que se lograra su salvación, se han figurado que su permanencia en las profundidades de la tierra no excedía de una veintena de horas. Pueden vivirse muchas horas y vivirlas muy lentamente durante un sueño que no dura más que algunos segundos. Un día, al atravesar un bosque, mi caballo asustado me derribó en un barranco; y aun cuando la caída no duró de fijo más de tres segundos, durante ese corto tiempo reviví por lo menos diez años de mi vida en todos sus sucesivos detalles y sin precipitación alguna de acontecimientos. ¿Quién es el que en determinadas horas de espera no ha observado que los minutos *son* muy largos?... Y como estos podríamos citar infinidad de ejemplos.

Estando la órbita anual de la Tierra en torno del Sol